

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 pías.—
Un año, 20 pías.—Provincia: Tres meses, 750
Ptas.—Un año, 25 pías.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 286

Sevilla—Miércoles 16 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 32 pesetas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á domicilio.)

Por la minoría republicana

Con el teatro lleno, rebosante, en que era tan grande el entusiasmo como el respeto y la prudencia, se celebró en el teatro Lírico de Madrid la fiesta ofrecida por la Junta municipal en honor de la minoría republicana, por la brillante campaña y los éxitos alcanzados en el actual período parlamentario. ¿A qué elogiar á los oradores? Sería ofensa para ellos. ¿A qué detallar en forma de crónica ó de revista lo que forma verdadera congregación?

En el Lírico resurgió una España nueva, cuyo trazo señaló, con todos los primores del arte arquitectónico, el gran ciudadano en quien hemos puesto toda nuestra confianza, á quien de hoy más no debemos señalarle con otro nombre que con ese porque lo merece, porque ha rebasado el límite de las esperanzas y porque ha superado con mucho cuanto pudieron prometerse los más optimistas. No es homenaje servil al hombre; él lo rechazaría de seguro, y nosotros no sentimos jamás inclinaciones á la lisonja; pero es que Salmerón es el verbo que ha sabido recoger todos los anhelos del país, darles forma de aplicación con la perspicacia del estadista y con la energía del gobernante. Así lo reconocen amigos y adversarios y así lo proclaman los que más mortificaban hace unos meses al que hoy ha conseguido atraer la atención de España entera.

El 25 de Marzo triunfó el instinto popular al designar al caudillo. El 13 de Diciembre el caudillo ha demostrado que merecía la confianza de sus mandantes. De éxito en éxito caminamos y todos son triunfos para la idea redentora y para los anhelos nacionales, desde aquella fecha memorable, por eso el primer acierto fué el de la masa popular.

Es verdad que todavía no ha cesado la peregrinación; pero ya no caminamos por estepas ni pedernales, hemos traspuesto el arenal silencioso é infructífero y llegado al valle de todas las delicias y de todas las esperanzas. Ha encarnado la idea en la conciencia pública y sólo falta que se realice esa compenetración que evitaría el derramamiento de sangre para que se jerga majestuosa la augusta figura de la patria libre y dueña de sus destinos. Así lo quiere la conciencia nacional y lo demandan los ciudadanos.

¿Que aún no tenemos la Gaceta? ¡Y qué importa! Esa ya vendrá, porque hasta los originales están escritos y visados para llevarlos á las cajas.

¡Loor al gran ciudadano á quien todos debemos rendir el testimonio del respeto consciente, porque lo merece!

A. A.

Murmuraciones

Silvelilla el chico se ha hecho el hombre del día.

Dicho señor ha observado la pauta que se debe seguir para llegar á ministro —la de entrometerse en todo y armar bronca y amenazar, como ha hecho Domínguez Pascual— y procura por todos los medios posibles hacerse ver y oír.

El ministerio de Maura parece una lanchilla ingobernable en altar mar.

Las olas de la mayoría le llevan y le traen, y, en cuanto se arrime á la costa, se estrellará.

En la costa donde ha de estrellarse parece que se halla el Sr. Silvela con los brazos cruzados, al decir de sus sobrinos

y parientes; pero nosotros creemos que no es así fijándonos en lo que el mismo Sr. Silvela ha dicho.

Y para que se vea que no hablamos de memoria, vamos á ocuparnos en lo que dicho señor ha dicho al corresponsal de un diario de la Habana—*La Discusión*—y por ello deduciremos de la formalidad de dicho político desengañado.

Cuéntase, ó asegúrese, que varios individuos de la mayoría tratan de elevar un mensaje al expresidente del Consejo y terriblemente desengañado Sr. Silvela, para que éste vuelva á tomar las riendas del partido conservador.

Este señor es un mal cómico, ó, cumpliendo honradamente con su actitud, con decoro no puede volver al Poder.

Veamos ahora lo que ha dicho el señor Silvela al corresponsal de *La Discusión* de la Habana.

Pregunta el corresponsal y contesta D. Francisco. Es, pues, un diálogo que tiene mucha miga:

—Pero ¿usted cree sea verdad que España se halle completamente anémica, que no sienta deseo alguno de redimirse y engrandecerse?

—Creo que España no tiene hoy, ni traza tiene de tener mañana, ni nunca, otros anhelos que el tореo, el género chico grotesco, la lotería y la holganza.

—Yo no he visto que esos sean los amores ni los anhelos del pueblo vasco, ni del pueblo catalán. He visitado esas y otras regiones...

—Esos pueblos son antiespañoles; esas regiones pagarían de buen grado, aun á precio carísimo, el dejar de pertenecer á España. Usted lo sabe. Eso no ha podido escapar en sus viajes á su espíritu de observación.

—Pero es muy duro decirlo en el Parlamento, como usted lo ha dicho. Ello ha causado muchísima pena.

—Y hasta indignación habrá causado. ¡Cuánto miedo y cuánta vergüenza ante los hechos! Yo he querido gobernar á España á la europea, como á un pueblo culto y como á un pueblo libre. Hé ahí mi pecado. Hallé siempre en lo obscuro, en lo escondido, la enemiga en quienes era lógico que yo encontrase ayuda fuerte y leal.

¿Por qué ese sonrojo ante lo que he dicho en el Parlamento? Lo digno era sonrojarse ante el vilipendio que sufren los valores y créditos españoles en el extranjero, ante el enorme de precio con que las grandes naciones europeas hoy amigas han tratado á España en todo cuanto hacen y se proponen hacer ya en Europa, ya en Africa. La pérdida de Cuba, amigo Hermita, ha sido la pérdida de España. Tenemos barcos que parecían barcos y marinos que parecían marinos. Con esa doble apariencia se nos temía un poco. Hoy no nos teme ni Portugal. La liquidación que á tiempo propuse hubiera evitado la espada yanqui; existiría la escuadra y ella nos habría servido para vivir hoy en decente alianza con Francia é Italia. España vive sola, y sin mengua no puede vivir sola hoy ninguna nación. Francia é Italia se han regocijado mutuamente reanudando su amistad. Usted mismo, señor Hermita, en un artículo conciso y claro en el *Heraldo*, ha dicho cosas que he leído con gusto; pero, créame usted, en España, exceptuadas unas cuantas docenas de personas, nadie se interesa por lo que pasa del otro lado de los Pirineos, ni de los Alpes. Y precisamente del otro lado de esos montes es donde se le da ó se le quita valor á esa peseta española que ya casi no vale nada.

Como observarán mis lectores, un hombre que habla así está incapacitado para gobernar.

Si á su excepticismo tradicional se une el gran desaliento que demuestran esas palabras, hay que convenir en que esa mayoría no sabe lo que hace, ó quiere únicamente que la dirija, no un gobernante, sino una figura á la que ellos le cuelgan toda clase de prestigios.

Peró no paran en las anteriores frases los pesimismos de Silvela, sino que los amplía y los ratifica en lo siguiente:

—Además, el español no viaja. Los viajes son rico manantial de enseñanza práctica. Y el raro español que viaja, si es soltero se aturde, y si es casado, mordido siempre por ridícula nostalgia casera, el resultado intelectual único de su viaje es traerle un vestido lujoso á su mujer, porque el lujo en el vestir es otro de los anhelos de "alma española", y en muchos casos ese exceso de decoro exterior cuen-

ta la merma del interior decoro. España hoy desnuda de cosas, créditos y escuadras, etc. Si se hiciera una suscripción para hacer barcos, no se reuniría dinero para hacer un solo barco bueno. Usted recordará que la hermosa escuadra italiana es casi toda ella resultado de suscripción nacional.

—En suma: señor Silvela, en suma... —En suma, que el español de hoy es torero de oficio y de afición, empleado ó aspirante á serlo; cualquier cosa menos español.

Que quiere decir: —¡Cualquier cosa menos patriota!

—¿Y quién tiene la culpa de eso?—le podríamos preguntar.—¿Quiénes han sido sus gobernantes? ¿Quiénes son los que le han conducido, del brazo de la monarquía y del caciquismo, al deplorable estado en que se encuentra?

El señor Silvela y sus adláteres, quienes, después de haber gozado de todas las preeminencias y provechos en favor de de sus paniaguados, y con mengua de la ley y de la justicia, se retiran al Aventino para tener el gusto de vivir en paz dándose de persona previsora y talentada.

El Ayuntamiento de Sevilla está convertido en casa de Tócame-Roque, y por la compañía conservadora de Juliá, Ayalá y demás ganchos de la conservaduría, se están realizando los mayores desafueros.

Los negocios para el próximo año—en que dichos señores no figurarán en el municipio—se cotizan en las mesas de los cafés.

—Yo quiero licencia para colocar en tal parte un aguaduco.

—Yo un café cantante frente al Seminario para que los curas en embrión tengan dónde divertirse.

Tantas pesetas vale lo primero. Tantas pesetas vale lo segundo.

Y así sucesivamente.

¡A real y medio tó! ¡Aprovechad la ocasión que la realización se acaba!

Las leyes del Estado no significan nada para estos señores.

Y se da el caso estupendo, que denota á las claras el valor de lo pactado y la burla sangrienta que en el municipio se viene haciendo contra los industriales, que en tanto se otorgan licencias para establecer un teatro-barracón al aire libre y un café con gotas de tango y pulga, se le niega á un solicitante la colocación de una marquesina.

El negocio es de poca entidad y da pocos rendimientos.

El ministro de Marina está empeñado en mandar que los marinos se ocupen solo en las cosas de mar.

Grave será el compromiso si se cumple noblemente, que hay marino que no sabe en dónde está el continente.

Los mauristas, para sacarse la espina que le han clavado los silvelistas, se han dejado decir:

—Caeremos pronto, pero caeremos gallardamente y arrastrándolo todo.

¿Todo?

Ello está en tenguerengue.

¡A poco que se le de...!

El señor Romero Robledo ha reñido con su sobrino y con su íntimo amigo el señor Lombardero.

Y cuentan que, al preguntarle por la situación en que se ha colocado, exclamó:

—Al fin y al cabo esto es como al que le sacan una muela. Al sacársela le duele, pero después encuentra alivio y el no tener que preocuparse de ella.

Me hallo dispuesto hasta á licenciar todo mi grupo si es preciso. Así no tendré que pensar en lo que á los amigos les conviene, sino ver antes lo que me conviene á mí, y quedará libre en todos mis movimientos.

Yo creo que se impone el licenciamiento general.

El de tíos, sobrinos y demás parientes.

D. José Canalejas ha dicho:

—Yo, añadía luego, soy anticlerical, rabiosamente anticlerical; pero también soy profundamente religioso, y cuando en mi alcoba pienso en mi juventud, se me aparecen todos mis muertos queridos y recuerdo mis oraciones de niño.

¡Adios, cursil!
Y siguió diciendo:
—Nos quieren alejar del pueblo utopistas de cerebro degenerado, y no ven que nosotros nos acercamos al pueblo y ellos son los que se alejan.

Ustedes son los que se acercan con todas esas maturrangas.

¡Que te vayas, guason!
Te hemos conocido.

CARRASQUILLA.

MILLONES PARA LA TRASATLANTICA

Es norma constante en nuestro empobrecido y atrasado país, que tanto como se escatiman cicateramente los gastos útiles y reproductivos, se atiende con ruinoso esplendor á lo superfluo. Así se explica que no tengamos un solo centro de enseñanza bien organizado, que carezcamos de material científico en las universidades, que las obras públicas y la agricultura se hallen en un vergonzoso atraso, y que, por ejemplo, la poderosa Compañía Trasatlántica cobre indebidamente una subvención de ocho millones de pesetas tan solo, en resumen, por pertenecer á elementos reaccionarios y jesuíticos, que son los que en la España actual y decadentísima imperan.

Esa compañía, rémora de nuestro comercio y que prospera en razón inversa de la riqueza del país, no tiene título alguno para la protección del Estado, y la minoría republicana del Congreso, al oponerse á la subvención que percibe, refleja fiel y exactamente las aspiraciones de los contribuyentes.

Ese dinero es totalmente improductivo, y no puede calificarse de otra cosa que de reconocimiento por el Estado de vasallaje clerical á Claudio López Brú, marqués de Comillas, y á la cohorte de insaciables jesuitas que detrás de él absorben el dinero de España por medios inconfesables.

Así lo entienden también los comerciantes; buena prueba de ello, la carta suscrita por la Cámara de Comercio de Lugo protestando de la subvención y el acuerdo que tomó el día 10 del actual la de Zaragoza.

Esta última entidad mercantil acordó también renovar la campaña que hace años inició en dicho sentido, y elevar al Gobierno un escrito, reflejo fiel del sentir de dicha Cámara de Comercio en tan importantísimo asunto.

Las Cámaras comienzan á dar señales de vida, no permitiendo siga enriqueciéndose Comillas á costa de nuestro comercio.

Ahora más que nunca es la ocasión propicia para conseguir que no vuelvan á regalarse por el Gobierno á Comillas los ocho millones de pesetas en concepto de subvención.

La minoría republicana, en este y en cuantos asuntos se presenten en Cortes que puedan afectar al engrandecimiento de nuestra patria, cumplirá con su deber.

Por ello precisa que la actitud de la minoría sea secundada por las Cámaras de Comercio de toda España, que son las principales interesadas en que la subvención no prospere ó se reduzca.

Despoblación del campo

En los últimos tiempos del imperio romano, los hombres emigraban, ávidos de placeres, á las ciudades. En épocas determinadas las grandes vías del imperio ofrecían el trágico espectáculo de los carros cargados de mujeres y niños, guiados por el esclavo más querido. Y en las vastas y silenciosas soledades, abando-

nadas al siervo de la gleba, la cizaña cundió.

En las sociedades modernas tiene lugar un hecho semejante. Una nueva é irresistible organización del trabajo llena de extraño ímpetu el espíritu de los labradores.

Se cultiva la tierra con actividad cada día más fecunda, el hombre se auxilia de la máquina, las aguas son detenidas por enormes diques en el lecho mismo de las corrientes ó en el seno de los altos valles, se alimenta á la tierra como á una vaca de nutrición perezosa, y aunque los campos no quedan yermos, el hombre emigra lentamente en las aldeas, donde no hacen falta sus brazos, y acudé fascinado á las ciudades.

Esto será, sin duda, un mal pasajero, pues la vida moderna tiende á reintegrar al hombre, por medio de poderosos esfuerzos, á la presencia educadora de la Naturaleza.

En España, como en todas partes, los campos se despueblan y las ciudades atraen cada día un mayor contingente de población. Pero si este fenómeno se realizase aquí, dentro de los términos generales sintetizados por una nueva y más fecunda división del trabajo agrícola, así como por una evolución industrial que ensanchase el límite de las empresas humanas, nos creeríamos bajo ley común de los tiempos y esperaríamos con calma los mejores que ya se anuncian.

La cuestión está en que nuestros campos se cultivan, generalmente, con los mismos procedimientos antiguos, y en que su abandono obedece, no á la nueva división del trabajo, sino á la injusticia con que tratamos al agricultor.

La población de los campos no cunde en la proporción requerida por el rápido aumento de las subsistencias. En vez de entregarlos á la tierra que solicita con ahínco la fuerza de sus brazos, los labradores impulsan desesperanzados la emigración de sus hijos.

En las últimas y más perfeccionadas estadísticas aparecen provincias enteras alteradas, hasta en sus parajes más escondidos, por el furor de ese éxodo incesante.

Ama de cura

«Ama de cura ó reina de España.»
(Frases populares.)

En torno de la Iglesia y sus ministros revolotea un enjambre de tipos femeninos á cual más curiosos y dignos de estudio y análisis. Desde la vieja fanática y santurróna á la melindrosa hija de María, existe toda una escala de mujeres cuya clasificación sería muy difícil por la variedad de sus matices, facetas y fases.

Entre todas ellas descuella, como el ciprés entre los juncos, parodiando la frase de Virgilio, el ama de cura, que en Aragón se llama casera y en Cataluña *ma-jordona*. En nuestros códigos antiguos se llamaban *barraganas* del cura, frase cruda y escueta que especificaba sin escrúpulos el verdadero papel que estas mujeres desempeñan en el hogar clerical.

No te fíes, cándido lector, de esas hermanas y sobrinas que pululan en las casas de los eclesiásticos, pues te darán gato por liebre, y ese fingido parentesco desaparece por encanto apenas has vuelto las espaldas. Las amas de cura son todas muy parecidas, aunque varíe mucho el modo de ejercer su despótico imperio. Unas son zafias, ignorantes, sucias, gruñonas, feas y malhumoradas; otras cultivan la literatura mística y citan textos de la Biblia, de los Santos Padres y hasta algunos latinajos.

Son las más temibles y entrometidas; dominan á los curas por completo y no se mueve una rata en la parroquia sin su venia y aprobación. Otras presuman de coquetas y de hermosas y se *tuman* que es una bendición con todo clérigo gallardo y barbilindo que aporta por su casa. Si sus embestidas no hallan eco, son terribles en su venganza, y un caso de estos es el que voy á referir.

Allá por el año 93 tuve que ir á los baños de Trillo y residir una temporada en un pueblecito de la provincia de Guadala-

jara llamado C***. Como en todos los pueblos, el cura de aquel estaba desacreditado por completo; todo el mundo rehuía su trato y siempre le encontraba solo, vagando por el campo y solitarios vericuetos.

—Pero, ¿qué le pasa á este cura—pregunté un día al boticario—que parece un lobo rabioso?

—¡Qué ha de tener! Lo de todos los curas: suama, la *Loba*, como la llamamos aquí todos, le ha indispuerto con todo el mundo. Antes de venir ella se le quería y estimaba; era hombre de ideas amplias y algo ilustrado; pero cayó en las garras de la *Loba* y todo acabó para él. Créame usted, ha llegado á pegarle públicamente.

—Vamos, que eso es algo duro.

—Pues hay más: por su culpa está un pobre cura loco de remate, recluso en un manicomio. Es historia algo interesante.

Como todo lo que se refiere á gente de Iglesia tiene la virtud de excitar sobremañera mi curiosidad, le indiqué mis deseos de que me refiriese aquel suceso. Nos sentamos y el buen boticario comenzó su relato.

—Pues verá usted: este cura lleva poco tiempo entre nosotros. Cuando vino á este pueblo trajo á su madre y á una hermana *auténticas*; la cosa nos llamó la atención, porque todos los curas que habíamos padecido en este pueblo habían aparecido rodeados de una lluvia de sobrinas y *sobrinitos*. Todo marchaba á las mil maravillas hasta que, enfermando la madre del cura, entró á servirle de criada la *Loba*, que había venido rondando desde Sigüenza. Con ella entró la guerra en aquella casa; al poco tiempo supimos con asombro que la madre y la hermana del cura se iban del pueblo. Desde aquel momento la *Loba* fué la dueña y árbitra del cura, de la parroquia y del pueblo entero. Ella ajustaba las misas, los funerales y los bautizos; persona que á ella se le atravesaba, atravesada quedaba para el cura. Las familias decentes empezaron á retirarse de la casa rectoral y la *Loba* anduvo en lenguas de todo el mundo y hasta coplas le cantaban los chicos por las calles. Así estaban las cosas cuando el obispo mandó de coadjutor á este pueblo á un curita joven, recién ordenado, muy fino y ¡por qué no decirlo? hasta guapo.

Verla la *Loba* y prendarse de él fué todo uno. El coadjutor no se daba por entendido. La *Loba* extremó sus ataques y ¡qué carambal se fué derecha al bulto. El clérigo, lleno de confusión y vergüenza y hasta de asco, porque no oívide usted que la *Loba* es fea como un diantre, recriminó su conducta y la amenazó con delatarla á su jefe, el párroco.

—¡Te acordarás de mí!—contestó la *Loba*.

Al día siguiente, cuando el coadjutor fué á decir misa, no se halló en la sacristía la botella de vino para las vinajeras; el tiempo apremiaba, un chiquillo fué corriendo á casa del cura; la *Loba* le dió un frasquito con vino.

—Toma—le dijo—no tengo otro vino más á mano; es un Jerez riquísimo.

El coadjutor dijo su misa, se bebió el vino suministrado por la *Loba* y á duras penas pudo terminar la misa. Cuando se halló en la sacristía su mirada era extrañada, sus frases incoherentes y sus palabras eran extrañas y mezcladas con desatinos. Aquello fué de mal en peor y á los pocos días estaba loco rematado; en Leganés está el infeliz. La *Loba* aparecía orgullosa y triunfante. Su odio había tenido satisfacción completa. Esta es la historia.

Oscurecía y nos fuimos hasta el pueblo; al atravesar un sendero cruzó ante nosotros la silueta negruzca del párroco. Sentí lástima y compasión hacia él.

¡Ojo, clérigos cándidos, que por esos mundos eclesiásticos hay más *Lobas* de las que parecen! El ama de cura es un animal esencialmente dañino. Que no se olvide.

FRAY GERUNDIO.

TEATROS

La *chuca del maestro*, aquella famosa zarzuela que convirtió no hace mucho tiempo en un campo de Agramante el teatro la Zarzuela de Madrid, dando lugar

á que el Gobernador interviniese en los hechos perpetrados, obligando con su actitud á que *La chica* fuese retirada por la empresa, se presentó anoche en el escenario del teatro Cervantes, solicitando un *visto bueno* de nuestro público, ya que lo tenía del de Barcelona.

Pero... aquí nos inclinamos á la parte de Madrid. No hubo gritos, apóstrofes y amenazas, pero sí un silencio muy significativo. *La chica* no logró despertar un adarme de entusiasmo, y sí, en cambio, algunos kilos de aburrimiento.

No por culpa de los artistas que trabajaron con fe y deseos, si por la *jetatura*, bajo cuyos malos auspicios nació esta criatura que tantos disgustos lleva proporcionados á sus papás los Sres. López Silva, Jackson y Chapí.

La empresa de Cervantes—sin duda para endulzarles el amargor del fracaso si éste sobreviniera—los adjetivó de *eminentes* en los programas anunciados.

Pues bien; los eminentes autores no han lucido esta hermosa cualidad en su *chica*; y así ha salido ella: mustia, sosona, antiestética.

En suma; una obra para varias noches y... á otra.

Telegrafían de Madrid:

“En el teatro Español se ha verificado el estreno del drama *La desequilibrada*, original de D. José Echegaray.

El éxito que dicha obra obtuvo fué franco, siendo ovacionado su autor por el público, que le hizo salir repetidas veces al palco escénico.”

La notable primera tiple señorita María Vinent se ha presentado al Gobernador civil de Madrid, lamentando que, después de contratada por la empresa del teatro Real de la Corte, se la niega el cumplimiento de las condiciones estipuladas, á pesar del éxito que recientemente obtuvo en uno de los teatros de San Petersburgo.

Anúnciase que reclamará ante los tribunales la señorita Vinent, y que defenderá los derechos de ésta el ilustre jurisconsulto señor Canalejas.

En el teatro Novedades de Madrid han comenzado los ensayos de un melodrama del señor Montells, titulado *Los mineros*.

En la presente semana se verificará en el teatro Cómico de Madrid el estreno de la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, titulada *La tuna de Alcalá*, para la cual ha pintado tres decoraciones el pintor escenógrafo señor Martínez Gari.

La Empresa ha contratado á la primera tiple cómica María López Martínez.

¿TOS? Jarabe UTOR

MEDICINA CÓMICA

Tecnicismo moderno

Afección.—Palabra sinónima de enfermedad y también de amor.

Agonia.—El principio del fin.

Ambulancia.—La gloria militar vista por dentro.

Amputación.—Procedimiento que emplean los cirujanos para poder formar parte del duelo.

Anatómico.—Un caballero que vive á expensas de la muerte.

Anemia.—¡Una burla sangrienta! Desde que los médicos han acordado no sacarnos una gota de sangre, han dado en afirmar que carecemos de ella.

Apoplejía.—Son las vacaciones que la Naturaleza se toma con tres meses de anticipación.

Asfixia.—«Buenas noches, amigos. Recorro al carbón porque carezco de fuego.» (Testamento de un bohemio).

Epidemia.—El arte de morir formando parte del coro.

Gastronomía.—La causa.

Gastralgia.—El efecto.

Gestos. La puntuación de la palabra.

Indigestión.—El barómetro del estómago; á diferencia de los otros, indica al subir próxima y segura tempestad.

Inteligencia.—Un reloj que adelanta durante la mitad de la vida, y que atrasa durante la otra mitad.

Pierna.—Un artefacto del que suele sacar gran partido la más bella mitad del género humano.

Lengua.—El arma más dañina que se conoce.

Lágrimas.—«Secreción acuosa de las glándulas de los ojos.» (Un médico.)

«¿Defecamos lágrimas? Es que antes nos hemos purgado.» (Un boticario.)

Cerebro.—Una cocina en la que puede contemplarse el horno, pero en la que nunca se ve al cocinero.

Quiromancia.—Ciencia que justifica la frase «llevar el corazón en la mano».

Convalecencia.—La luna de miel de la salud.

Cráneo.—Un sobre cerrado, á través del cual no es posible leer la carta que contiene.

Diabetes.—Un refinamiento de la enfermedad.

Aguardiente.—Los franceses lo llaman agua de vida, precisamente porque tarde ó temprano produce la muerte.

Calentador.—El sol de la cama.

Tartamudear.—Aplicase á los traspies de la lengua.

Pupa.—¿Qué tiene Fulano?—Una pupa.—Así clasifican los hombres á las enfermedades de los demás.

Jorobado.—Cardenal laico... ¿Cómo es ese?—Pues claro está. *Su Eminencia*.

Bufanda.—El conservatorio de los reumáticos.

Raigón.—Ruñas de las encías.

Lau-el.—Planta mala que sólo arraiga y crece regada con sangre.

Litrotitia.—Sistema quirúrgico cuya divisa es «divide y reinarás».

Enfermo.—Hombre que empieza á apreciar en lo que vale la salud.

Momia.—Cadáver enconfitado.

Mercurio.—En el barómetro del amor siempre marca tempestad.

Narcótico.—No tan sólo se le encuentra en las farmacias. También en los Parlamentos, en los teatros y en los gabinetes de lectura.

Ojo.—La ventana del alma, pero una ventana á la cual con frecuencia no hay nadie asomado.

Oreja.—Un colector cuyo filtro es la inteligencia.

Reumatismo.—El abogado del matrimonio.

Sed.—Una de tantas razones para que los hombres beban agua.

Sueño.—Un amigo como tantos otros, cuando más necesitáis de él es cuando menos lo encontráis.

Sondambulo.—Hombre hábil cuya profesión consiste en cambiar, á beneficio suyo, el título en sólido.

Esqueleto.—El cañamazo de un hombre.

Sincope.—Un ensayo de la muerte.

Tenia.—La primera víctima del régimen celular.

Transfusión.—Procedimiento que pone á contribución la sangre de dos seres en provecho exclusivo de uno sólo.

Venas y arterias.—Los caminos vecinales del cuerpo humano.

DOCTOR DUBON.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico

D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Oádiz).

Noticias locales

EL DESCUARTIZADO
CONCLUSIONES DE LA DEFENSA

El letrado de este colegio don Julián Rodríguez Aparicio, encargado de la defensa de Miguel y Dolores Molina Moreno, ha evacuado ya el traslado que para calificación le fué conferido en la célebre causa conocida por la *del hombre descuartizado*.

El señor Rodríguez relata en su primera conclusión extensamente los hechos para deducir de ellos que ni en el sumario, ni fuera de él, existe ni siquiera un motivo nacional para creer que la procesada Dolores Molina realizara acto alguno que revelara su participación en el delito, ni por los actos anteriores ni por los actos posteriores al mismo.